

TECLEO RAPIDO

Violeta terrestre

MARTIN RUIZ

Todavía parece que no descubrimos del todo a Violeta Parra. Sus canciones recorren el mundo y nos asombran sus resonancias. Fue tan chilena y popular que parece increíble que provoque emoción y admiración en Alemania o en Finlandia; que en Japón se cante *Gracias a la vida*, que en Estados Unidos las más célebres voces la incluyan en sus repertorios.

Es un signo de identidad de Chile. Las canciones que brotaron de su corazón dolorido, o las que recogió en el campo, o las que compuso para responder a realidades del momento, tienen alas universales y un lenguaje común para cualquier ser viviente.

El genio de Violeta Parra no se detiene ahí. Fuimos el otro día a la exposición de sus tapices, óleos y décimas que se realiza en la Sala Cervantes de la Biblioteca Nacional y nos encontramos con una Violeta que desconocíamos. En alguna ocasión vimos algunos de esos tapices y arpilleras y no les prestamos mayor atención. Nos parecían

una expresión secundaria de una artista que era mágica en sus canciones y a la que le sobraba entusiasmo para incursionar en otras vocaciones. Ahora, después de recorrer una sala llena de sus trabajos plásticos, no pensamos así. Es toda una fiesta detenerse en sus tapices y óleos. Todos tienen colorido y gracia, imaginación e inocencia. Exploran en su lenguaje los temas más entrañables del alma popular con el desenfado y la percepción de un niño. Ahí están Fresia y Caupolicán, el "Caleuche", el Combate Naval de Iquique, con la "Esmeralda" como un barco fantasma con heroicos marinos al abordaje. Vimos una locomotora surrealista, un Cristo en bikini, el camino del calvario de Jesús, la última cena, un alegato contra la guerra, un circo, un homenaje a los albañiles, un naufragio, una sala de espera. Todos estos temas están concebidos como un sueño en el que no importan los espacios de la realidad ni el orden de las cosas. A fuerza de ser realista, Violeta es abstracta y disparatada, y por no poseer academia

alguna da en el blanco en una jubilosa, libre y sorprendente creación popular.

En 1964 Violeta expuso sus tapices y arpilleras en París, en el Museo de Artes Decorativas del pabellón Marsan del Louvre. Le costó convencer a los funcionarios del museo porque se presentó sin recomendaciones y apenas con un saco en el que llevaba sus obras. Cuando finalmente instaló su muestra, fue elogiada por los más severos críticos, que destacaron la agudeza de sus figuras, el bello colorido y su frescura popular.

Entonces Violeta cantaba por las noches en "La Scala", una botica llena de humo del Barrio Latino. No disponía de tapices suficientes como para llenar la gran sala del Louvre y trabajó incansablemente para aumentar sus creaciones. Tenía temores sobre su calidad. Pero fueron las más celebradas. Treinta años después la fundación que lleva su nombre ha reunido una parte de su múltiple tapicería y las presenta en el país del que su autora es una profunda "Violeta terrestre".

al Notino, Iquique, 20-VIII-1994 p. 13.

RC63502

Violeta terrestre [artículo] Martín Ruiz.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ruiz, Martín

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Violeta terrestre [artículo] Martín Ruiz. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile